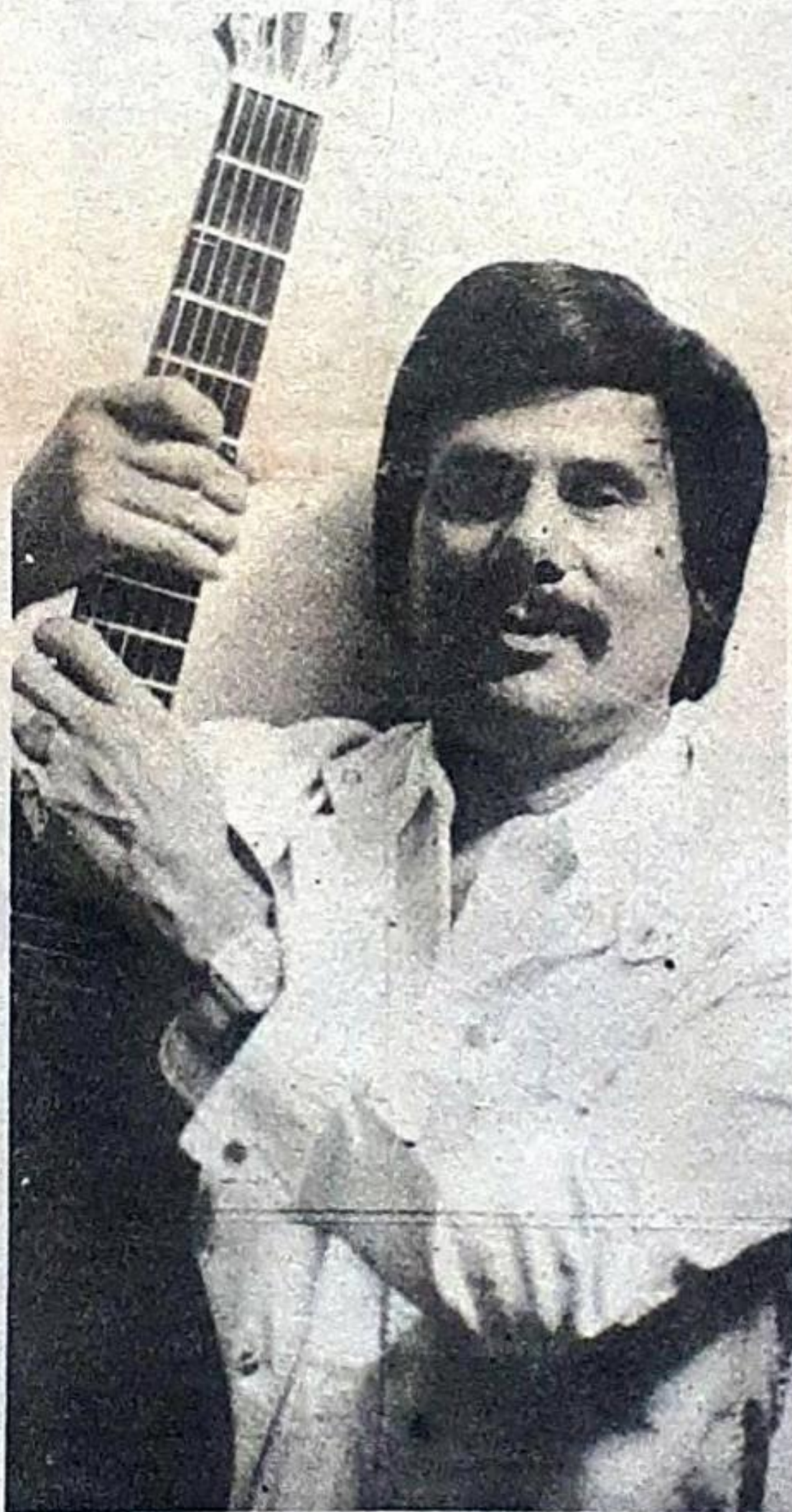




**Y la tierra comienza a cantar**

# “Poemas, canciones y dibujos de Ramón Ayala”



Con la alegría que producen los sueños concretados, Ramón Ayala presentó el domingo pasado, en el aula magna de la Facultad de Humanidades, su primer libro de "Poemas, canciones y dibujos de Ramón Ayala", editado por la Secretaría de Extensión Universitaria.

En el prólogo del libro se expresa que "su trabajo de artista no es sino una contribución a la más valiosa de las integraciones: la del reconocimiento afectivo hacia una región característica del país, poseedora de un paisaje y una forma de vida peculiar".

"Hacheros, cosecheros de té, gurises de la costa, lavanderas, pueblan estas páginas; son los personajes que padecerán entre la penumbra del monte y gozarán el amplio espacio abierto de los grandes ríos".

Ramón Ayala expresó, en parte de su charla previa a su actuación musical: "siento que es mi primer hijo, que da sus primeros balbuceos, y lo veo lindo, aunque sea como el padre

que están viendo". "Tengo un gran respeto por el arte, por eso nunca edité un libro, pero pienso que la autocrítica excesiva es un mal, muchos hombres de valor se han anulado por ella. Esta es la primera andanza de este libro y como dice un refrán carrero 'andando se acomodan las cargas'; por otra parte, la creación tiene varios peldaños y yo estoy en los primeros peldaños... Este libro tiene la vibración, que es la médula fundamental de aquel que tiene algo que decir".

### El lapacho

Como una balsa rosa sobre el monte  
tendía sus flores el lapacho  
ofreciendo su tronco generoso  
a los vientos, las luciérnagas, el carancho.

Era el abuelo del monte contra el cielo  
dos brazos prendidos a la altura,

para sentir la luna y el lucero,  
para nutrir de sueños su estatura.

Todos los caminos terminaban en sus ramas  
y su eterno florecer parecía  
cobijar las semillas y los pájaros  
que el viento sembraba en sus orillas.

Pero un día por la horqueta oscura  
emergiendo de la entraña viva,  
descolgando sus lianas por el tronco  
el temible guapoy nació a la vida.

Vestido de güembés y enredaderas,  
cubierto el árbol de verdor y aroma,  
parecía que la vida lo encendiera  
mientras la muerte lo cavaba en sombras.

En un claro del monte, contra el cielo,  
extendiendo sus brazos ya sin savia,  
el negro esqueleto del lapacho  
parece un Cristo de ysyyps y lianas.

Mientras el higerón allá en la altura  
columpia sus ramas en el viento  
como esos hombres que echan sus raíces  
en las entrañas del dolor ajeno.

Pasarán los vapores del estío,  
pasará la herrumbre del otoño,  
solito el lapacho allá en el monte  
tendrá toda la vida un crudo invierno.

### Alba Posee en invierno

La sartén redonda  
como una luna de betún caliente  
sobre el fuego.  
La cocina de hierro,  
la negra chimenea,  
los ojos de las llamas en la hornalla,  
la noche inmensa y húmeda sobre el Uruguay  
y en la otra banda,  
Puerto Mauá, perdido en la llovizna.

Dentro de la casa  
los pasos resuenan sobre la madera.  
Algún extraño pájaro  
se queja en el monte.  
El mamón hembra aprieta sus frutos  
junto al cuerpo, temeroso,  
la estrella verde del tártaigo  
tiembla en la oscuridad.  
Lentamente pasa el tiempo  
como un ave fabulosa del paisaje.

Muy cerca, entre los ranchos,  
acaba de nacer un niño

Ramón Ayala